

COMO EMPIEZA EL CINE EN LA HABANA.

Por Enriquè Agüero Hidalgo



El primer salón de cine que existió en la Habana, estuvo situado junto al café del antiguo Gran Teatro de Tacón. En esa misma manzana se halla enclavado actualmente el suntuoso palacio del Centro Gallego que en su seno encierra el Teatro Nacional. (Fotografía perteneciente a la Biblioteca Nacional).

TAL incremento ha llegado a tomar en nuestra tierra el espectáculo cinematográfico como negocio y como diversión, que bien se merece que en esta Sección que hoy inauguramos, expliquemos como se inició el cine en esta capital y recordemos todos los hechos más salientes ocurridos en sus primeros años de evolución.

Para poder llevar a cabo nuestro propósito, una labor concienzuda de paciente investigación hemos tenido que estar realizando, al revisar página por página la prensa habanera en su totalidad, queriendo ser acuciosos en citar fechas y detalles. Y hemos tenido que remontarnos a la finalización del pasado siglo, pues buscando afanosamente el dato cierto de la primera exhibición de cine ofrecida en la Habana, nos encontramos que ocurrió en los comienzos del año 1897. Época por cierto de muy aguda crisis para nuestra patria, cuya independencia trataban de conquistar en esos instantes los cubanos, luchando con denuedo y valentía en la manigua redentora.

Para brindar amenidad y a la vez formar el ambiente adecuado a la época en que aquí comenzó el cine a ofrecer sus primicias de exhibición, permítasenos rememorar como era la Habana de entonces y podrá a la vez comprobarse lo mucho que ha cambiado esta capital que es hoy nuestro orgullo y gala y que es motivo de admiración y elogio para todo el que nos visita.

Los cronistas se hacían eco de continuo en sus escritos, del mal estado de las calles. He aquí un versito alusivo publicado por "Juan de Veras" en su sección "Habana al Día" en el "Diario de la Marina" del 25 de enero de 1897.

"Están las calles tan más
que el verlas me causa grima
por todas partes hay hoyos
y adoquines que vacilan".

Dentro del perímetro de la ciudad era muy usual el ver el tráfico frecuente de carretas y carromatos, además de los carretones y el desfile de vacas y burras cuya leche se servía a domicilio, teniendo sus establos al igual que los de los caballos de tiro y monta junto con los de carruajes de lujo, situados en las calles más céntricas. En parques y plazas figuraban en contra del ornato y de la higiene, aquellos tan pestilentes kioscos mingitorios destinados para el servicio público.

Los medios de transporte para los viajeros eran: el coche de plaza, las guaguas de mulitos que con frecuencia regateaban, pues existía competencia entre diversas empresas, además de la del "Ferrocarril Urbano y Omnibus de la Habana" que en sus ramales del Cerro, Jesús del Monte y Príncipe tenía en servicio los carritos tirados por tres caballos y en la línea del Carmelo, pasando por la calle de San Lázaro, funcionaba el pequeño tren con la maquinita de vapor.

La vigilancia en la ciudad estaba encomendada a un celador de policía a cargo de cada barrio, a las parejas del Orden Público (los guardias municipales) y a los serenos particulares.

¡Había que ver las modas femeninas que entonces se usaban!... Ostentando el cachet insuperable de una parisiense —porque entonces lo francés privaba en todo— la mujer vestía un traje de acuerdo con el último figurín: el cuello elevado al límite al igual que el largo de las mangas y de la falda, que solo permitía ver la punta de los pies y el maximum de rigor se aplicaba a la cintura por lo ceñido del corset.

91

Era la época en que tenían su oportunidad de lucimiento los zacatecos vistiendo su ostentoso traje de calzón corto en aquellos suntuosos entierros en que las pompas fúnebres se llevaban al maximum de graduación aumentando el número de las parejas de caballos, lujosá-

mente ataviados que habrían de tirar de la carroza imperial.

En aquella época abundaban las casas de baños y las galerías fotográficas;

era una novedad el fonógrafo ya estaba en todo su apogeo el vals "Sobre las Olas", que immortalizó a su autor Juventino Rosas. Estaban de moda los paseos vespertinos los domingos en el Prado a donde concurrían las familias del gran mundo, celebrándose retretas, al igual que por la noche se efectuaban en el Parque Central junto a la estatua de Isabel II. Retretas que eran ofrecidas por las bandas de música de los batallones o regimientos de los distintos cuerpos de los ejércitos que aquí formaban la guarnición.

Al comenzar el año de 1897 azotaba la epidemia de la viruela con gran rigor y estaba obligada la vacunación. Con motivo de la situación imperante, el pueblo, siempre dicharachero, comentaba que "la cosa estaba de chivo cojo. En receso estaban las corridas de toros en la plaza que existió en Infanta y Carlos III; las peleas de gallos en la valla que como circo anunciaban en Castillo y Omoa y el base ball en los terrenos disponibles de Carlos III y el Vedado, no pudiendo por consiguiente medir sus efectividades los ya famosos club Almendares, Habana y Fe. No obstante y a pesar de lo dispuesto, por aquellos días se infringía de continuo el decreto de prohibición de empinar papalotes en las azoteas o en poblado. Era este por cierto el sport muy cubano que antes tenía tantos adeptos.

En materia de espectáculos que entonces funcionando estaban, veamos cuales eran:

"Panorama Soler", situado en Bernaza 3, frente a la Plaza de Albear. Función diaria por los Fantoques (títeres), juegos de manos. Vistas de la guerra de Cuba por el proyectorcopio.

"Salón de Variedades" establecido en la antigua Acera del Louvre, junto a los Helados de París. Ilusiones ópticas. Compañía infantil. Espectáculo por tandas de 7 a 11 todas las noches.

8

"Gran Carrousell Olimpia". Solar de Pubillones en Neptuno y Monserrate al fondo del edificio que ocupaba "El Diario de la Marina".

Antonio Pubillones tenía instalada su tienda de circo en San Rafael y Oquendo y su hermano el coronel Santiago Pubillones, a la vez brindaba su temporada de circo también en la tienda que había levantado en Aguila número 161 entre Barcelona y Zanja casi frente a la Plaza del Vapor.

Anunciadores lumínicos donde se exhibían vistas fijas, habían en las azoteas del Teatro de Tacón y de la Manzana de Gómez que entonces sólo tenía la planta baja, su edificio. Diversión gratis que disfrutaban los concurrentes al Parque Central.

Referente a los teatros veamos la clase de funciones que ofrecían.

El cronista teatral de "La Lucha" en la edición del 4 de enero de 1897 nos dice lo que sigue:

"Tacón, Payret, Albisu, Irijoa, Alhambra, todos los teatros trabajan y todos con producto. Diríase que en los días difíciles, el espíritu, harto angustiado, busca el olvido de sus penas en las faras teatrales. De otro modo, al menos no se explica que, dadas las actuales circunstancias, nuestros coliseos vivan y hasta ganen al modo, por ejemplo, que Tacón, en el cual María Tubau hace legítimas ganancias".

En la revista "El Hogar" correspondiente al 24 de enero encontramos la siguiente crónica, publicada por el que llegó a ser un excelente repórter gráfico: Rafael B. Santa Coloma. Veamos lo que él comentaba en su sección con respecto a otros teatros:

"Teatro Payret.

Quizá hace ya mucho tiempo que no venía a la Habana una compañía dramática italiana tan completa como la que en este teatro ha presentado el gran actor Cav. Andrea Maggi. Pero el público no se ha apercebido de ello. Otros teatros llaman hoy más su atención y las noches, que ha actuado la compañía italiana ha visto su teatro vacío. Y es



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

de lamentar pues las obras puestas en escenas han sido magistralmente desempeñadas.

Teatro Albisu.

Frégoli ha producido una verdadera revolución en nuestro público. A su fama casi universal puede añadir el galardón del colosal éxito que está alcanzando en la Habana. No se habla más que de Frégoli. Y no se le discute, no; se le admira, se le ensalza, se le aplaude. Es un artista, sí, un artista, sin detractores. La crónica ha agotado en favor suyo cuantas frases y conceptos de elogio puede sugerir la imaginación. Yo hago coro a los demás, repitiendo que Frégoli es una maravilla.

Teatro de Irijoa.

Por su parte el favorecido teatro de Irijoa, abre todas las noches, alegre y satisfecho sus puertas a un público numeroso que no se cansa de aplaudir las obras bufas que una y otra noche allí se estrenan con beneplácito de todos.

El grupo de guaracheros en los intermedios, por su parte es el encanto de los entusiastas por esa música cubana, que arropa el alma y recuerda los tiempos más felices de esta Cuba hoy tan abatida y miserable.

Bien hace Irijoa estrenando una y otra noche, obras llenas de gracejo y bien escritas".

Por cierto que una de esas obras a que hace alusión el cronista, fué la titulada "El Brujo" que desde su estreno en Albisu alcanzó éxito excepcional y aún no se cansaba de dar provecho a sus autores, acrecentando más la fama de que ya gozaba José Marín Varona, como inspirado compositor musical.

En el teatro Alhambra actuaban con gran éxito Regino López y su hermano José "Pirola", al frente de su compañía donde figuraban destacados artistas que se lucían en los sainetes que con mano maestra ya escribía Federico Villoch, el celebrado autor que tan bellamente describe y rememora el pasado en sus "Viejas Postales Descoloridas" que con frecuencia publica en "El Diario de la Marina". Con Villoch colaboraban entonces para montar las obras, el pintor Miguel Arias y el compositor Jorge Anckermann, quienes también dieron mucho auge al teatro cubano. Escudándose en el pseudónimo de "Cascabel", escribía Villoch sus crónicas chispeantes en el bisemanario "La Caricatura" que alcanzó gran nombradía. De la publicada por él el 24 de enero de 1897 entresacamos el siguiente párrafo:

"No nos podemos quejar de los teatros. Incluso el de los chinos, todos trabajan y tienen público y todos comen y beben".

Y para finalizar esta crónica que escribimos a guisa de prólogo, veamos la primera noticia que con respecto a la inicial exhibición de cine en la Habana, fué publicada en la gacetilla del "Diario de la Marina" del domingo 24 de enero de 1897 en su edición de la mañana por Jacobo Domínguez Santí:

"NUEVO ESPECTACULO

Esta noche abre el "Cinematógrafo Lumiere" en el Parque Central, al lado del Teatro de Tacón. El director del maravilloso aparato, ha tenido la bondad de dedicar a la prensa la velada inaugural, enviando invitaciones a los diferentes periódicos que se publican en esta ciudad.

Anoche, en la prueba del mencionado cinematógrafo, se exhibieron preciosas vistas de movimiento; y fueron las más celebradas el desfile de un escuadrón de coraceros, la tempestad en el mar, el ferrocarril en marcha, la Puerta del Sol de Madrid y la que representa la llegada de Zar a París.

Las funciones son por tandas de media hora, desde las 6 y media a las 11 y media de la noche. Aviso a los amigos de novedades".

En nuestra próxima crónica explicaremos el éxito brillante que obtuvo el "Cinematógrafo Lumiere".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA